

CAPÍTULO 3

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA CONCIENCIA DE LA PROPIA IDENTIDAD

En este *Tercer Capítulo* de la *Cuarta Parte* pretendemos hacer un breve recorrido por las diferentes etapas que ha atravesado nuestra Congregación, desde la *perspectiva de la transmisión de los valores esenciales del carisma*. La visión exhaustiva de la historia será objeto de un nuevo trabajo, que se procurará llevar a cabo en un futuro próximo.

El necesario esfuerzo de *retorno a las fuentes*, de redescubrimiento de las propias raíces, que pretendemos hacer, sabemos que no puede reducirse a una lectura edificante de la vida de la persona a quien nosotras consideramos Fundadora¹. De ahí que se haya procurado llevar a cabo una tarea de incursión profunda en la realidad humana y sobrenatural que nos afecta, buscando todos los elementos necesarios que nos podían ayudar a captar la llamada del Espíritu y el *soplo de Vida*, que provocó nuestra fundación.

Esa es la razón de haber visto necesario poner de relieve, reiteradamente, que, el Carisma-Espiritualidad de la Orden del Carmen, no es patrimonio exclusivo de los frailes. Todos los miembros de la Familia Carmelita, en sus diferentes ramas y cada uno según su estado, gozan igualmente de los mismos dones del Espíritu. Así se refleja en las Constituciones de la Orden de los Hermanos:

«La multiforme encarnación del carisma del Carmelo es para nosotros motivo de alegría y confirmación de una fecundidad creadora»².

¹ TILLARD, *Religiosos: un camino de evangelio*, 199.

² *Constituciones de la Orden de los HH. de la B.V.M. del Monte Carmelo*, n. 28.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

«Este carisma carmelita se da a todo el conjunto de la familia del Carmelo, por lo cual los diferentes miembros de la misma desempeñan un papel importante en la formación de los demás, sea cual sea la parte de la familia a la que pertenezcan, a fin de que las diferentes experiencias del ser carmelita se enriquezcan mutuamente»³.

Hay que partir de un principio fundamental: la *clara conciencia de la identidad carmelita* y de la *profunda afinidad con la Orden* que ha existido en todas las generaciones de hermanas, desde la fundación de la Congregación.

Por lo que se refiere al dinamismo y capacidad de asimilación de los valores del **carisma carmelita**, en el primer periodo histórico, desde nuestro nacimiento hasta la celebración del Concilio Vaticano II, sabemos que el contenido era similar al que se transmitía en la Orden, sin llevar a cabo estudios teológicos. No existían *programas de formación* sistemática, tal como los concebimos hoy y, sin embargo, se daba un acentuado aspecto vivencial y testimonial, por parte de las personas responsables de la formación, tanto de los maestros de novicios y maestras de novicias, como de otros religiosos y religiosas, cuya vida tenía mucho peso a la hora de comunicar estos valores, en especial, el de la oración-contemplación, y el de la abnegación-ascesis, como medios para alcanzar la unión con Dios, así como el singular amor a María.

Adoptar unos comportamientos que daban *forma* a la vida religiosa, y entrar en un común sentimiento de observancia de la *norma*, eran la referencia externa de que se estaba viviendo con fidelidad la propia vocación. A esto, se añadía, la exigencia rigurosa de *observancia* de horarios y costumbres y una orientación de la vida hacia la *renuncia, negación y ascesis*, como camino prácticamente exclusivo de santificación. Esto quedaba claramente reflejado en los textos de las constituciones de la época.

A pesar de las limitaciones en el conocimiento teórico de la enorme riqueza del caudal carismático del Carmelo, muchos hermanos y hermanas nuestros fueron capaces de atravesar la corteza de la observancia exterior, para entrar y gustar los sabrosos frutos de la riqueza espiritual de la Orden, madurados por el agua de la *f fuente* de la contemplación: vida de oración, comunión fraterna

³ *Ibid.*, 106.

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
 Capítulo 3. Evolución histórica de la conciencia de la propia identidad

y entrega a la construcción del Reino en el servicio a los hermanos, teniendo como guías, compañeros de peregrinaje y estímulo para no desfallecer, al profeta Elías y a María, nuestra entrañable Madre y Hermana, así como al patriarca San José.

El Vaticano II, nos puso en situación de reencuentro con el origen de nuestra identidad. Pero, las circunstancias históricas eran muy diferentes y la *vuelta a las fuentes*, comenzó a suponer una ardua tarea, que todavía no ha concluido, y el tener que pagar el precio de la crisis y la desorientación, propias de los periodos de cambio.

Esta es la razón por la que el magisterio de los sucesivos Papas, desde entonces, no haya dejado de insistir en esta misma exhortación a la vida religiosa. Ejemplo muy reciente de ello lo tenemos en una de las últimas palabras del Papa actual, Benedicto XVI, dirigidas a los consagrados:

«[...] Junto a situaciones difíciles, que es bueno contemplar con valentía y honestidad, se dan también signos de recuperación positiva, sobre todo cuando las comunidades han decidido volver a sus orígenes para vivir más en conformidad con el espíritu del fundador. Casi todos los capítulos generales recientes de los institutos religiosos se han planteado un tema recurrente: el redescubrimiento del carisma fundacional para encarnarlo y hacerlo vida de forma nueva en el presente. Redescubrir el espíritu de los orígenes, profundizar en el conocimiento del fundador o la fundadora, ha ayudado a imprimir en los institutos un renovado y prometedor impulso ascético, apostólico y misionero. Así se han revitalizado obras y actividades de siglos; hay también iniciativas nuevas que actualizan con autenticidad el carisma de los fundadores»⁴.

Nos vamos a detener en los periodos *clave* de nuestra historia, para poder captar mejor la evolución que hemos sufrido en nuestra Congregación, en relación a la conciencia, asimilación y transmisión de los valores de la *espiritualidad* y el *carisma carmelitas*, junto con la *espiritualidad de la vida religiosa apostólica*, que iba surgiendo en la Iglesia en el periodo postconciliar, como modo de diferenciarla de la vida *monacal*, que impregnaba sus normativas y formas externas.

⁴ BENEDICTO XVI, *Mensaje en el encuentro de con miembros de los consejos ejecutivos de las Uniones de Superiores Mayores*, Roma, 18 de febrero de 2008.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

3.1. TRAYECTORIA DE LA CONCIENCIA, ASIMILACIÓN Y TRANSMISIÓN DE LOS VALORES DEL CARISMA Y DE LA ESPIRITUALIDAD CARMELITAS EN LA CONGREGACIÓN

3.1.1. PRIMER PERIODO: ETAPA DE LA CONGREGACIÓN EN VIDA DE MADRE ELISEA, 1891-1931

En el *Segundo Capítulo*, de esta *Cuarta Parte*, hemos visto cómo están asimilados y reflejados en la vida y trayectoria histórica de Madre Elisea los valores del carisma, espiritualidad y misión del Carmelo, a partir del momento histórico del nacimiento de la Congregación y en su primera fase de desarrollo, mientras ella vivió entre nosotros. También cómo los fue asimilando, madurando y transmitiendo, llevándolos a su culminación, en el momento sublime de su partida al cielo, con su triple: *alabado sea Dios*.

Sabemos que, en esta época, la base y núcleo de identificación para todas las personas congregadas en torno a la vocación al Carmelo lo constituía el conocimiento de la **Regla** de la Orden, continuamente leída, asimilada y aprendida de memoria. Así mismo, la lectura asidua de las respectivas **Constituciones**, era el otro pilar básico que alimentaba psicológica y espiritualmente la identidad carmelita. El tercer apoyo que completaba la estructura formativa, también en esta época como en siglos anteriores, aunque de forma más esporádica, era el **Libro de la Institución de los primeros monjes**, del que ya hemos hablado en la Tercera Parte.

Los contenidos clave de la formación que recibirían nuestras fundadoras, como *Terciarias Carmelitas*, además de lo arriba indicado, serían los que para la Orden eran fundamentales en aquel momento:

- Oración - contemplación y pureza de corazón.
- Silencio, soledad y mortificación, como caminos de procurar la *intimidad divina* y la *unión con Dios*.
- Amor a la Santísima Virgen, fomentando su culto y la devoción al Escapulario.
- Cultivo de estar continuamente en la presencia de Dios, como consecuencia del espíritu eliano.
- Devoción a San José, esposo de María y patrón de la Orden y de la Congregación.
- “Celo por la salvación de las almas” y continua intercesión por las “almas del purgatorio”.

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
 Capítulo 3. Evolución histórica de la conciencia de la propia identidad

3.1.2. SEGUNDO PERIODO: MADRE JOSEFA ALBERT, CUARTA SUPERIORA GENERAL, 1932-1951

Tras la muerte de Madre Elisea, en 1931, Madre Josefa Albert tomará las riendas de la Congregación, teniendo que desempeñar la difícil tarea de mantenerla unida en el complicado periodo de la II República y la Guerra Civil española, y de reconstruirla una vez finalizada ésta. Por todo ello, puede ser considerada, en verdad, como una *segunda fundadora*.

A los aspectos esenciales de entrega de la vida a Dios y de profundo amor a la Virgen, que ya había vivido en su infancia y juventud, en Madre Josefa se añadió la riqueza del espíritu carmelita, que la Congregación vivía en toda su pujanza cuando ingresó, en 1901. De la mano y del ejemplo de Madre Elisea recibirá la transmisión de este patrimonio carismático, el cual encontrará en ella un terreno muy fecundo donde germinar y dar abundante fruto. Con Madre Josefa, a partir de este momento, podemos constatar cómo, la Congregación, sin la presencia física de la Fundadora, ha continuado en el tiempo la fidelidad progresiva a la herencia recibida, asimilando los valores propios del Carmelo.

Madre Josefa personifica, a lo largo de su vida, la figura de una auténtica *maestra*, al encarnar los mismos valores que trabajaba por inculcar. Ella, que pasará prácticamente sus cincuenta años de vida religiosa en la delicada tarea de formar⁵, y que había comenzado siendo Maestra de Novicias durante la vida de la Fundadora y General, bebió directamente de esta *fuentes* de los orígenes y sabía, por experiencia, la necesidad de una base sólida, de un gran amor a Dios, a la vocación carmelita y a la Congregación, para dar fortaleza al edificio. Por eso, será capaz de asentar nuevamente los cimientos del Instituto sobre el viejo solar carmelitano, en el difícil periodo en el que tuvo que regir su destino: 1932-1951.

Aunque *la transmisión era vivencial*, el material carmelitano que continuaba sirviendo de base para el conocimiento de los valores espirituales del Carmelo, estaba constituido primordialmente por: la *Regla*, las *Constituciones* de la Congregación (de 1929 y 1942), y por otros manuales de la Orden publicados en la época.

⁵ LÓPEZ MELÚS, R., O.Carm., *Madre Josefa, Vida y doctrina espiritual*, HH. Carmelitas, Orihuela (Alicante) España, 1964, 238.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

De este periodo es el manual *La Vida Carmelita*⁶, elaborado en 1932, el cual constituye un compendio de los contenidos básicos, con pautas para la adecuada formación de los novicios. En la Primera Parte, trata de la *Naturaleza de la vida carmelita* y, en cinco capítulos, desarrolla los aspectos fundamentales a transmitir, los cuales nos dan a entender dónde pone el acento la mentalidad de esta época:

1. *Importancia de conocer y seguir el espíritu de la Orden*
2. *La vida contemplativa: de la oración*
 - a. *La meditación*
 - b. *El oficio divino*
 - c. *La presencia de Dios*
3. *La vida contemplativa: sus condiciones necesarias*
 - a. *La soledad*
 - b. *Del silencio*
 - c. *La mortificación*
4. *La vida activa o apostólica en el Carmelo*
5. *La devoción a la Virgen María*

Sabemos también que, el *Directorio carmelita de vida espiritual*⁷, elaborado por el P. Brenninger, en 1940, libro clave de formación en la espiritualidad carmelita para la Orden en todas sus ramas, se utilizó en la Congregación durante el generalato de Madre Josefa y años posteriores. En su presentación, el prior general, P. Doswald, dice lo siguiente:

«A nuestros amados hijos en el Señor, los Provinciales, Priors, religiosos y Religiosas: Si oprimidos por la acerbidad de los tiempos presentes y las actuales dificultades no ha decaído nuestro ánimo [...] ha sido por la esperanza que hace tiempo animaba nuestro corazón de poner en manos de cada uno de nuestros religiosos un libro tal, que pudiese facilitarles más claro y exacto conocimiento de la vida carmelitana. Creemos que los carmelitas nada pueden desear más viva y justamente que este conocimiento».

⁶ DOSWALD, H. M^a., O.Carm., (ed.), *La Vida Carmelita, según la doctrina de los Maestros de Novicios de la Orden Carmelitana, reunidos los días 3-8 de octubre de 1932 en el Colegio de San Alberto de Roma*, Tipografía Padres Carmelitas, Villarreal (Castellón), 1948².

⁷ BRENNINGER, J. O.Carm. *Directorio Carmelita de Vida Espiritual*, Carmelitanas, Madrid, 1966.

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
 Capítulo 3. Evolución histórica de la conciencia de la propia identidad

Es el primer compendio sistemático que aparece en la Orden. Minucioso y complejo manual, ampliamente desarrollado, que recoge, en cuatro partes, y veintiséis capítulos, todos los puntos esenciales que servirían para la formación en la vida religiosa carmelita, durante un largo periodo histórico:

- *Parte Primera: Fundamentos dogmáticos de la vida espiritual*
- *Parte Segunda: Principios fundamentales de la Vida Religiosa*
- *Parte Tercera: Vida Carmelita. Ofrecer a Dios un corazón puro*
 - *Extirpación de los vicios*
 - *Dificultades y precauciones*
 - *Las virtudes: Teologales y morales*
 - *Progreso de la vida espiritual*
 - *Medios para alcanzar la perfección*
- *Parte Cuarta: Vida Carmelita. Consagrarse a Dios por la oración*
 - *Consagrarse a Dios por la oración: amor a la soledad, silencio, espíritu de oración*
 - *Consagrarse a Dios: meditando en la ley del Señor*
 - *Darse a Dios: velando en oración*
 - *Darse a Dios: por la oración aspirativa*
 - *Darse a Dios: en otras justas ocupaciones*

Otro aspecto importantísimo para la asimilación de los valores de la identidad del Carmelo, le llegaba a la Congregación en esta época, como en la anterior, a través de la relación directa o epistolar con miembros eminentes de la Orden, tal como consta en los documentos respectivos en el Archivo General, particularmente con los PP. Bartolomé Xiberta⁸ y Andrés Leal⁹. En algunos casos, se trataba, incluso, de orientaciones directas para la formación de las hermanas¹⁰, en línea con la espiritualidad del Carmelo.

⁸ ORIHUELA. AGHC., *Sección Histórica*, 20.3.1, *Correspondencia del P. Bartolomé M^a Fanti Xiberta, O.Carm., 1939-1964*. Ver también «*Cerni Essentia Veritatis*». *Miscelánea homenaje al P. Xiberta de la Región Ibérica Carmelita*. Claret, 1999. Las páginas 110 a 132, contienen la publicación de algunas de las cartas del P. Xiberta dirigidas a hermanas de la Congregación. De él se afirma en este libro que: «*gracias a la gran abundancia de cartas enviadas a las monjas se ha podido descubrir otra faceta de la rica personalidad de Xiberta... Sin haber escrito ningún tratado de espiritualidad, a través de sus cartas aparece, junto con el P. Juan Bautista Brenninger, como el gran maestro de la espiritualidad carmelitana de nuestro tiempo...*», 85.

⁹ ORIHUELA. AGHC., *Sección Histórica*, 20.1.1.

¹⁰ *Ibid.*, 20.1.8 y 20.1.10.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Es necesario poner de relieve en este apartado, el significativo hecho de la aprobación definitiva de la Congregación, que tuvo lugar el 4 de abril de 1950, bajo el generalato de Madre Josefa.

3.1.3. TERCER PERIODO: DESDE LA ETAPA PRECONCILIAR AL INMEDIATO POSTCONCILIO, 1951-1969

Venimos recogiendo datos objetivos que nos permiten ir dibujando el perfil carmelita, puesto de manifiesto en la Congregación, en sus primeras décadas de existencia. La transmisión de estos valores, va a continuar teniendo un carácter más vivencial que de estudio, pues, a lo sumo, será en los tiempos de lectura espiritual comunitaria como se procurará la formación y se irá profundizando en su conocimiento. Por lo demás, sólo el ejemplo de las hermanas más antiguas, de cara a las jóvenes, seguía siendo el medio de transmisión más estable y eficaz, en unos tiempos en los que, en la vida religiosa femenina, no prevalecía el interés por los estudios teóricos, ni siquiera en cuestiones de espiritualidad carmelita, ya que la ocupación primordial era el trabajo. Nos encontramos, en esta mitad del siglo XX, en un momento de máximo nivel vocacional en España, concentrándose grupos numerosos de novicias y postulantes.

Por el testimonio actual de las Hermanas que comenzaron su vida religiosa en esta época, sabemos de la asiduidad en la lectura espiritual en común, especialmente de la vida de santos carmelitas. Los domingos se rezaba el *Trisagio* y se llevaba a cabo el *capítulo de culpas*¹¹, al final del cual, la Superiora General, se encargaba de la exhortación. Se leía en común la Regla, los miércoles y las Constituciones, los viernes. La lectura espiritual comunitaria de las tardes del noviciado, mientras se cosía o bordaba, se centraba en santos carmelitas, especialmente Sta. Teresa del Niño Jesús y Sor Isabel de la Trinidad, cuya doctrina de la inhabitación de la Stma. Trinidad en el alma, era especialmente inculcada. La Novena a la Virgen del Carmen y los Ejercicios Espirituales, se procuraba siempre que estuvieran a cargo de un religioso carmelita.

¹¹ Este acto, consecuencia de lo indicado en el art. 15 de la Regla: *«Igualmente los días domingos, o en otros días si fuere necesario, reuníos para tratar de la observancia en la vida común y del bien espiritual de las almas. En esta ocasión corrijanse con caridad las transgresiones y culpas de los hermanos, de haberlas en alguno»*, se había desvirtuado en su sentido profundo, pasando a tener un carácter más penitencial de *culpa*, que de estímulo para vivir el sentido de la *figuración con Cristo Resucitado*.

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
 Capítulo 3. Evolución histórica de la conciencia de la propia identidad

Aunque no existía una formación teórica, se cuidaba mucho la trasmisión de los valores esenciales. Así, era natural, y de gran importancia, el cultivo de la oración y del silencio, acompañado éste por los respectivos toques de campana, seguidos de una severa observancia, generadora de un especial ambiente que marcaba la vida. La penitencia y la austeridad, eran inculcadas también con énfasis, así como el cuidado de los modales, procurando que se guardara siempre la compostura religiosa. La alegría, en la pobreza y escasez de medios materiales, era también una nota significativa. Tenía especial relieve el amor a la Virgen, y se fomentaba el trato familiar con ella, especialmente como *nuestra santísima Madre*, tomándola por *modelo*, resultando uno de los elementos esenciales para la identificación como carmelitas. El cuidado esmerado de la liturgia, y en especial del canto, impregnado de gran solemnidad, resultaba con frecuencia impactante. También se hablaba, en ocasiones, de otros temas carmelitas como la *Subida al Monte Carmelo* de San Juan de la Cruz y se inculcaba con insistencia el *cultivo de la vida interior*, el *vivir en la presencia de Dios* y el *zelo zelatus* de nuestro padre San Elías, así como la devoción a San José, esposo de la Virgen María. El rezo por las *almas del purgatorio* continuó siendo una nota característica del aspecto devocional de la Congregación¹².

Un nuevo manual de vida espiritual había aparecido en 1948: *Vivir en obsequio de Jesucristo, comentario a la Regla carmelitana*¹³. Al final de este periodo, en 1967, Madre Matilde Narejos se hará eco del mismo y recomendará su lectura a todas las comunidades. Al acercarse el trascendental momento histórico de la renovación impulsada por el Concilio Vaticano II, le dará especial atención:

«Ya sé que no ignoran el gran trabajo que hemos emprendido, respecto a la renovación y adaptación de todo nuestro Instituto a las exigencias del Concilio, pues ya se han dado los primeros pasos empezando a estudiar a fondo las Constituciones para adaptarlas a la mentalidad de la Iglesia. [...] De ahí la gran necesidad:

¹² Testimonios directos, obtenidos de las Hermanas en reunión comunitaria, Casa Madre el 15 y 23 de abril de 2008.

¹³ CIOLI, T. O.Carm., *Vivir en obsequio de Cristo. Comentario a la Regla Carmelitana*, versión española por una monja del monasterio carmelita de Villafranca del Penedés, Carmelitanas, Madrid 1958.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

1. *De estudiar el Evangelio intensamente, con una mirada nueva, limpia, escrutadora, abierta a la verdad y a todas las exigencias de Cristo.*

2. *De que sepamos valorar lo nuestro, lo que constituye nuestro patrimonio, nuestra espiritualidad, el espíritu de nuestros fundadores. A ello nos ayudará el libro “Vivir en obsequio de Cristo”, que es un comentario a la Regla y que sería conveniente estuviese en todas las casas. [...] Saber escudriñar y ver qué es lo que nos caracteriza, lo propio de nuestra Congregación... Ya sabemos que el Concilio quiere que esto se conserve como un precioso tesoro. No nos podemos desprender de ello, aunque haya que eliminar ciertas formas viejas que ya no ayuden...»¹⁴.*

Al P. Rafael M^a López Melús le debemos la aparición, en 1968, de la obra *Espiritualidad Carmelitana*¹⁵, en la cual realiza un gran esfuerzo de recopilación actualizada de todo el patrimonio histórico-espiritual de la Orden, con un carácter divulgativo y de iniciación. Este manual se utilizó en la Congregación, como base de formación para las hermanas, durante los años siguientes al Concilio. Él mismo expresa su finalidad en la dedicatoria:

«Secundando los deseos del Vaticano II de volver a las fuentes y vivir según el espíritu de los fundadores, ofrecemos esta obra con fraternal afecto a todos los carmelitas: Religiosos, Monjas, Hermanas, Terciarios, Cofrades y Amigos del Carmelo, con el deseo y la esperanza de que les sirva para recordar o aprender lo que somos como condición indispensable para poder vivirlo mejor».

Hasta ahora, ni en la comunicación verbal, ni en ninguno de los manuales y directorios aludidos, se ha empleado la palabra **carisma**. Se capta, sin embargo, la preocupación intensa en la Orden y en la Congregación por la toma de conciencia de la propia identidad, que se seguirá profundizando en intentando definir en los años sucesivos, a través de diversos encuentros, reflexiones y trabajos, así como en los diferentes documentos oficiales publicados.

¹⁴ ORIHUELA. AGHC., 13.3.1. *Circular de Madre Matilde Narejos Gambín*, 27 marzo 1967.

¹⁵ LÓPEZ MELÚS, R., O.Carm., *Espiritualidad Carmelitana*, Carmelitanas, Madrid, 1968.

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
 Capítulo 3. Evolución histórica de la conciencia de la propia identidad

Es importante señalar que, es en esta época, concretamente a partir de 1955, cuando comenzaron a impartirse clases en el noviciado de la Casa Madre a cargo de algunos sacerdotes diocesanos, entre ellos D. Fernando Bru, que enseñaría *dogma*, D. José Aguilar, *moral* y D. Diego Hernández, que se encargaría de la *ascética y mística*. Este último elaboró unos apuntes, en tres volúmenes, exclusivamente para el *Noviciado de las Hermanas Carmelitas*. De especial relieve es el contenido que éstos tenían sobre la doctrina de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz, de quienes D. Diego era gran conocedor, de ahí su insistencia en la vida de oración, en el amor a Jesucristo y en el camino de las “*nadas*”. Su atención a la formación del noviciado se prolongó hasta el año 1975, un año antes de su fallecimiento. Hoy nos congratula el hecho de que su proceso de beatificación esté muy avanzado.

3.1.4. CUARTO PERIODO: EVOLUCIÓN POSTCONCILIAR HASTA EL INICIO DEL TERCER MILENIO 1969-2005

Junto con toda la vida consagrada, durante este largo periodo postconciliar se trabaja intensamente para definir el perfil carismático, bajo el impulso de *vuelta a las fuentes* al que había lanzado el Concilio, enfocado más hacia el concepto *espiritualidad*.

Desde los comienzos de este esfuerzo renovador, la vida de la Congregación se caracteriza por una más intensa y específica *búsqueda* de la definición de la *identidad propia*. Ven la luz tres textos diferentes de *Constituciones*: 1969, 1975 y 1983 y se lleva a cabo la realización del *Plan de Formación*, promulgado en 1986. También se celebra el I Centenario de la Fundación, en 1991, que propicia un nuevo empuje a la reflexión sobre la propia identidad y resalta, de nuevo, la figura de Madre Elisea como *Fundadora*.

A pesar de ello, en las etapas siguientes se siguió tropezando con serias dificultades para lograr una definición del *carisma* de la Congregación, *clara y unánime*, tanto por parte de las jóvenes generaciones, como de las hermanas más antiguas. En principio, porque todavía no estaba claro, maduro y definido el concepto *carisma*, para las familias religiosas que debían aplicarlo y, después, porque se había indicado que debíamos encontrar un aspecto particular de identidad, diferenciado y casi exclusivo, que nos distinguiera de las demás congregaciones, e incluso de la Orden.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

El concepto *carisma propio* había aparecido, por primera vez, en las Constituciones de 1969. Pero, la definición de la *identidad* seguía cambiando. El borrador, propuesto en este capítulo, lo presentaba de una forma distinta al texto que le siguió, surgiendo elementos nuevos en 1975, y otras variaciones en el de 1983.

En estos textos, y en la reflexión posterior, no se termina de llegar a un consenso en la definición de la identidad propia y se va generando una disparidad de formulaciones, con la desorientación consiguiente. Y el hecho, comienza a tener su repercusión en la formación inicial en los distintos países. Las propias Hermanas han puesto de manifiesto, en diversas ocasiones, la dificultad con que se han encontrado para saber dar razón de la propia identidad, en su relación con miembros de otros institutos religiosos, cuando se les pedía que explicaran cuál era su *carisma*.

Este mismo hecho lo confirman los resultados de los estudios realizados por el DIS, previos los Capítulos Generales de 1975¹⁶ y 1999¹⁷, que detectan problemas en el *conocimiento*, la *comprensión* y la *vivencia del carisma*.

¹⁶ D.I.S., 1975: Los responsables del estudio parten de dos premisas iniciales respecto al tema del Carisma: 1^a. «*Se quiere conocer cómo piensa cada una de las religiosas acerca de cómo hoy la Congregación vive y realiza su propio Carisma. En la pregunta no se especifica cuál es el contenido del Carisma, se estima una realidad ya conocida*». Esto le da una carga de mayor gravedad a los resultados, ya que, teniendo en cuenta los resultados obtenidos, la premisa no es real, de ahí los comentarios conclusivos. 2^a «*La opinión que se tenga de cómo la Congregación vive su propio Carisma nos va a dar el nivel de conocimiento y de conciencia que la religiosa tiene de un aspecto importante de lo que es hoy su Congregación y de lo que ésta supone en la sociedad y en el Pueblo de Dios que es la Iglesia*» (pag. 45). «*Por tanto, es urgente para la Congregación el que se aclare su propia identidad ante las mismas religiosas y también ante el Pueblo de Dios que es la Iglesia*» (pag. 46). «*El Carisma es problema en el Instituto. Casi la mitad de toda edad y ocupación de la Congregación, o no ve cómo se debería vivir el carisma o dice que "nos hemos apartado de él". Cada hermana, cada comunidad, cada obra y todo el Instituto debe buscar con humildad y ahínco cuál es la identidad de su consagración como religiosa Carmelita al servicio de la Iglesia y de los hombres, hoy en nuestro tiempo y cara al mundo que nos ha tocado vivir. El buscar la luz que se pueda respecto a lo que hoy es y debe ser la Congregación, es urgente*» (pag. 51).

¹⁷ DIS. 1999. Después de realizar el estudio sobre la vivencia del carisma en la Congregación, el comentario sobre la tabla de resultados es el siguiente: «*Estos datos están pidiendo un cierto diálogo-reflexión en orden a clarificar el modo como se está viviendo el carisma de la Congregación hoy, ya que una de cada cuatro hermanas, o ve que no existe una visión común o da otras respuestas de tendencia negativa*» (pag. 126). «*Se ha de procurar ahondar en los valores comunes y centrales del carisma, ya que son ellos los que darán a las Carmelitas una clara identidad*» (pag.130).

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
 Capítulo 3. Evolución histórica de la conciencia de la propia identidad

Todo ello, junto con otros datos de los documentos aportados al Capítulo General de 1999, hizo captar la necesidad de formular este importante *Acuerdo Capitular*: «*Editar un documento de reflexión en el que se profundice y ayude a vivir los valores del carisma congregacional*»¹⁸. Al mismo tiempo, se continuó trabajando, durante ese periodo, en la elaboración del nuevo texto de Constituciones que sería aprobado en el siguiente Capítulo General de 2005. Para este nuevo Capítulo se había preparado ya un primer *Anteproyecto* del documento pedido sobre el Carisma, que fue presentado durante su realización. Se estaba dando un primer paso, importante, hacia lo que el *acuerdo capitular* anterior había planteado como urgencia para la Congregación.

Los valores estaban ahí, pero todavía diseminados y confusos, sufriendo los avatares de la tarea impuesta por el Vaticano II. En esta búsqueda de definición, se seguían entremezclando los conceptos de *carisma*, relativamente reciente, de *espiritualidad*, en el todo cabe y de *tarea apostólica*, con la que se definía, anteriormente, a una congregación, con el rótulo de *fin específico*.

El artículo 3 de las Constituciones actuales, aprobadas en 2005, retoma, en gran parte, el texto de 1983. En el tercer párrafo, queriendo especificar los valores del *carisma* y *la espiritualidad del Carmelo* en la vida de Madre Elisea, se nos dice:

«*Seremos fieles a nuestro carisma vivenciando el legado espiritual de Madre Elisea cuyos rasgos específicos son:*

- *Oración-contemplación*
- *Alabanza y gratitud al Señor*
- *Amor e identificación con María*
- *Espíritu y vivencia de la fraternidad*
- *Confianza y abandono en la Providencia de Dios*
- *Sentido de provisionalidad*
- *Austeridad de vida*
- *Disponibilidad y apertura a las necesidades de los tiempos*
- *Acogida a todos, con preferencia a los más pobres y necesitados*».

¹⁸ ORIHUELA. AGHC., XVII Capítulo General de la Congregación, 1999, *Documentos Capitulares*, Opción capitular n. 2.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Agrupada en estos *nueve valores*, la Congregación visualiza, a partir del Concilio hasta este momento, la riqueza carismática de la Orden, a través de la vida de Madre Elisea. Pero, de estos, unos pertenecen al campo del *carisma*, otros al de la *espiritualidad*, otros al de la *misión apostólica*, y otros son propios de la experiencia espiritual de Madre Elisea. No están presentados de un modo ordenado y explícito, de manera que se capte con facilidad el lugar y la categoría a la que pertenece cada uno.

Este fundamental artículo 3 de las constituciones, contiene en el segundo párrafo un elemento que ha sido, y está siendo, objeto de confusión para muchas generaciones en los diferentes lugares donde nos encontramos: la “*sencillez evangélica*”. Se nos expresa así:

«El Carisma Carmelita, vivido con “sencillez evangélica”, es el Don que el Espíritu comunicó a Madre Elisea y constituye la esencia de nuestro ser y la razón de nuestro existir en la Iglesia».

Está claro, en la redacción de este párrafo, que el *DON* que el Espíritu comunicó a Madre Elisea es el *CARISMA CARMELITA*. Pero la interpretación y explicación generalizada que hemos venido transmitiendo, no se corresponde bien con el contenido del artículo.

Por motivos complejos, que son difíciles de precisar, al resaltar excesivamente la “*sencillez evangélica*”, hasta casi darle un papel preponderante, se han ido dejando en un segundo término, los *aspectos esenciales* que son el *carisma* y *espiritualidad de la Orden del Carmen*, que quedan claramente expresados en el primordial primer párrafo de este artículo 3:

«La Congregación, agregada a la Orden de los Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo desde sus orígenes, mantiene vivos los valores fundamentales del Carisma Carmelita: Oración, Fraternidad y Servicio profético cuyo elemento dinámico que los unifica es la dimensión contemplativa. Igualmente la Espiritualidad Eliano-Mariana y los aspectos recogidos en la Regla de San Alberto, como auténtico patrimonio comunitario que ha de conservar y enriquecer».

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
 Capítulo 3. Evolución histórica de la conciencia de la propia identidad

Después de haber investigado y profundizado en este tema, queremos dejar constancia de que el proceso por el que se llegó a definir la “*sencillez evangélica*”, como nota constitutiva y exclusiva de la identidad de nuestro Instituto, no tiene una base documental que lo refrende. Así se ha comprobado, al estudiar los correspondientes documentos del Archivo General de la Congregación¹⁹. Tampoco lo respalda una tradición oral, de hermanas que hayan vivido y transmitido este valor, como algo esencial, *desde los orígenes*. No aparece en ningún documento previo, anterior al Capítulo General de 1969, ni en la preparación a éste, ni en su celebración, surgiendo posteriormente en el texto de Constituciones aprobado por él, sin ninguna anotación escrita en las actas.

Madre Elisea, no utilizó nunca en sus escritos la expresión “*sencillez evangélica*” y sí, con énfasis, la indicación de la necesidad de la **humildad**, como virtud esencial y necesaria condición para la verdadera santidad²⁰.

¹⁹ Se ha encontrado, en las distintas aportaciones de las comunidades, comentarios que se refieren al estudio de los nuevos textos de Constituciones y Directorio, pero nada que sea alusivo a la sencillez: “*El objeto de ésta es dar contestación a lo que nos piden referente al parecer de las Constituciones y Directorio. Todo ha sido estudiado en común y en particular. Mi opinión es que está muy bien*”; “*Todo lo acepto y lo veo muy bien*”; “*Las hemos leído en comunidad y a todas nos han gustado mucho, tanto por lo profundo de su doctrina, como por lo ajustadas que están al deseo de la Santa Iglesia en este tiempo postconciliar. Que el Espíritu Santo siga iluminándolas como hasta ahora*”. Una nota firmada por la Comisión Precapitular, corrobora lo anterior: “*Reunidas durante unos quince días, hemos estado trabajando sobre las opiniones enviadas de las casas referentes a Constituciones y Directorio. Las opiniones recibidas han sido pocas, pues normalmente mandan a decir que están contentas con lo que se ha hecho. La primera parte, tanto de Constituciones como de Directorio, no ha tenido mucha dificultad*”, AGHC caja 12 bis, 3.3., 2^ñ, Capítulo General Especial 1969. Preparación. Comisión-sugerencias.

²⁰ El contexto de la **humildad** en el cristianismo es histórico-salvífico. Por un lado, conecta con la compleja situación por la que el hombre se rebeló contra el proyecto de Dios, en el origen mismo de su historia; por otro, enlaza con la liberación de la situación humana que se produce en Jesucristo. La **humildad** es el “camino”, la pedagogía elegida por Dios, y a ella debe conformarse el hombre en su recorrido (AA.VV., *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, Paulinas, Madrid 1983, 670). A nivel bíblico, especialmente los salmos, se presenta al humilde como ideal, pues su esperanza no está puesta en los bienes terrenos sino en Dios (Sal 10,17; 22,27; 25,9; 34,3; 37,11; 69,33). Son los “*anawin*”, que traducen los LXX. Cuanto significa la **humildad** se halla personificado en la figura del “Siervo de Yahvéh” en el que la **humillación** y la **humildad** forman una unidad perfecta (Is 53,7 ss.; 42,1-4; 49,1-6; 50,4-9; 52,13-53,12). La **humildad** y cuanto ella representa en el AT es recogido en el NT en el Evangelio de la infancia de San Lucas (1,46-54; 2,25). Y todo queda ilustrado en Jesús que se describe a sí mismo como

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Recogemos, por su interés e importancia, los párrafos de las cartas²¹ de Madre Elisea, en los que se refiere de la virtud de la *humildad*:

C 3: “Nos sometemos en todo, **humildes** y gustosas a cuanto V.P. disponga de esta pobre comunidad de HH. Carmelitas y nos declaramos por las mas indignas de sus hijas y hermanas...”

C 5: “Le suplico que todo cuanto necesite de esta **humilde** Comunidad puede dirigirse a la misma, no rogando sino mandando...”

C. 6: “Se acerca el día en que se ha de celebrar el capitulo general de nuestro Instituto. En este acto tan trascendental para la vida de toda familia religiosa, hemos de demostrar a Jesús con nuestra **humildad**, nuestra caridad y nuestra inquebrantable obediencia a las disposiciones que en capítulo general se tomen, que somos dignas hijas de nuestra queridísima Madre la Santísima Virgen María del Carmen.”

C 8: “Revd. Madre: la Hna. Elisea Oliver, **humilde** Superiora General de la Congregación de Hermanas Terciarias Regulares de la Orden de los Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Carmen...”

C. 40: “nuestra santidad debemos basarla en la **humildad** más profunda, y que ésta no sea teórica, sino práctica...”;

C 48: “¿Cómo estáis de salud? ¿Y deseo de ser buenas, tenéis? ¿Sóis obedientes, **humildes**, silenciosas, pacientes y mortificadas? Ojalá sea así. Gran dicha os alcanzaría.”

humilde. Su **humildad** evidencia en él al Siervo de Yahvéh (Hch 8,33), se manifiesta en el abajamiento de la encarnación (Jn 1,14; Flp 2,7) y de la muerte (Flp 2,8) y en su servicio (Mt 11,28; Mc 10,45; Lc 22,27). La **humildad** es condición previa para entrar en el Reino de Dios (Mc 10,25; Mt 18,3; Lc 18,17), exige voluntad de servicio (Mc 9,35; 10,42-44; Lc 9,48), el cual debe prestarse sin intenciones egoístas (sin buscar compensación). Ya que en Cristo, según Pablo, se ha manifestado la **humildad** de Dios (Flp 2,6-11), los cristianos deben, a su vez, hacerla realidad en sus vidas: en el reconocimiento de la gracia de Dios (Rm 12,3), en los esfuerzos por guardar la unidad en la comunidad (Flp 2,1-4) y en el deponer toda actitud de autosuficiencia (Rm 12,16), (*Diccionario Bíblico Manual*, 156). «Para enamorarse Dios del alma, no pone los ojos en su grandeza, mas en la grandeza de su **humildad**» (JUAN DE LA CRUZ, S., *Dichos de luz y amor* 107, en *Obras completas*, 123).

²¹ Textos y numeración de la 1ª publicación del Epistolario de Madre Elisea, 1974.

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
 Capítulo 3. Evolución histórica de la conciencia de la propia identidad

C 58: “No des oído al amor propio que todo lo quiere invadir y en todo quiere mezclarse, sino que fructifique en ti sólo la virtud santa de la **humildad**, la que caracteriza a las almas de buen temple, y desterrad del corazón la soberbia que no hace otra cosa que hijos de Satanás.”

Esta es, posiblemente, la razón por la que no aparece la expresión “*sencillez evangélica*” en el estudio de Hna. Josefina Díaz Mendoza, sobre el Epistolario de Madre Elisea²², publicado en 1992, ni en la Biografía Crítica, última publicación sobre Madre Elisea y la Congregación²³, basada en la elaboración del Volumen II de la *Positio* de la Causa de canonización de la Sierva de Dios.

Cuando se utiliza la palabra *sencillez* en documentos de la Congregación, tal es el caso del texto borrador de las primeras constituciones del postconcilio²⁴, así como en el capítulo sobre las *virtudes heroicas* del Proceso de Canonización de Madre Elisea²⁵, y en expresiones de Circulares de Superiores Generales anteriores al Concilio, normalmente *va ligada a la virtud de la humildad*²⁶, que es el verdadero fundamento que le da valor cristiano.

²² DIAZ MENDOZA, J., H.Carm., *La Madre Elisea a través de su epistolario*, HH. de la Virgen María del Monte Carmelo, Murcia 1992.

²³ DIAZ MENDOZA, J. - FERREIRA LEDESMA, A., Hnas. Carmelitas, *Madre Elisea Oliver Molina. Biografía crítica*. Edizione Carmelitane - HH de la Virgen María del Monte Carmelo, Madrid, 2005.

²⁴ ORIHUELA. AGHC., *Sección Histórica*, 12 (II). 2., *Borrador de Constituciones 1967*, Art. 5: «Esta Congregación desea vivir muy particularmente la **sencillez** y **humildad**, manifestada en la supresión de categorías entre Hermanas, conservada desde su fundación; en la pobreza y sencillez de sus casas y colegios; y en las personas a las que dedica su apostolado, preferentemente de la clase media y modesta».

²⁵ El Vol. I de la *Positio* del Proceso de la Sierva de Dios, en la *Informatio super virtutibus*, después de haber desarrollado las virtudes teologales y cardinales, y las correspondientes a los votos religiosos, se analiza, en el punto V, la HUMILDAD-SENCILLEZ. La base para la elaboración del mismo se toma del epistolario de la Sierva de Dios, de los escritos de los biógrafos y, principalmente, de los *testimonios procesales*. En las fuentes citadas abundan referencias concretas sobre la **humildad** aunque, en ocasiones, también van unidas **humildad** y **sencillez** (ff. 92-100).

²⁶ ORIHUELA. AGHC., 13.3.1. *Circulares de Madre Matilde Narejos Gambín* «[...] Si Dios vive plenamente en nosotras, como exige nuestra consagración, forzosamente se ha de notar en toda nuestra vida: en la Caridad, en la Obediencia, en la **sencillez**, en fin, en esa simplicidad de corazón propia de los que viven en Dios. Recuerden lo que nos dice el Evangelio: Al árbol se le conocerá por sus frutos...”, Circular del 9 de febrero de 1967; «[...] De ahí la gran necesidad [...]2º. De que sepamos valorar lo nuestro, lo que constituye nuestro patrimonio, nuestra espiritualidad, el espíritu de nuestros fundadores. A ello nos ayudará el libro “Vivir en obsequio de Cristo”, que es un comentario a la Regla

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Se puede aplicar la *sencillez* como una actitud característica de la vida cristiana y religiosa, en general²⁷ y, particularmente, de la vida carmelita²⁸, en la que surge de modo natural como consecuencia de vivir con autenticidad los valores del carisma: oración, fraternidad y servicio, tal como los inspiran nuestros modelos de espiritualidad: Elías y María.

En el empeño por encontrar una *nota específica y diferenciada*, propia de la Congregación, siguiendo las indicaciones de la renovación conciliar, se puso el acento en este *rasgo de la sencillez*, como algo que nos identificaba, pues se veía reflejado en la vida y obra de Madre Elisea. En este sentido se recogió en el borrador del texto de constituciones que se preparó tras el Concilio, en 1969, redactado por D. Diego Hernández: *Art. 5. «Esta Congregación desea vivir muy particularmente la sencillez y humildad, manifestada en la supresión de categorías entre Hermanas, conservada desde su fundación; en la pobreza y sencillez de sus casa y colegios; y en las personas a las que dedica su apostolado, preferentemente de la clase media y modesta».*

y que sería conveniente estuviere en todas las casas. [...] Ya sabemos que el Concilio quiere que esto se conserve como un precioso tesoro. No nos podemos desprender de ello, aunque haya que eliminar ciertas formas viejas que ya no ayuden; pero hemos de alegrarnos de que nuestra nota predominante sea la sencillez y humildad. Esto es lo que hace vivir el espíritu del Evangelio y de la Iglesia, pero hemos de sentirnos gozosas y tratar de asimilarlo bien, no sintiéndonos rebajadas con pena porque otros Institutos de la Iglesia ocupen esferas más elevadas. Cada uno ha de vivir el espíritu de los fundadores y la misión que la Iglesia le ha encomendado», Circular del 23 de marzo de 1967.

²⁷ «Amad la justicia, los que juzgáis la tierra, pensad rectamente del Señor y con sencillez de corazón buscadle. Porque se deja hallar de los que no le tientan, se manifiesta a los que no desconfían de él» (Sab 1,1ss.); «Con sencillez la aprendí y sin envidia la comunico; no me guardo ocultas sus riquezas» (Sb 7,13); «Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón» (Hch 2,46); «El que da, con sencillez; el que preside, con solicitud; el que ejerce la misericordia, con jovialidad» (Rm 12,8); KENNELLY, K. CSJ, *Sencillez: apreciar los valores de los pobres y marginados*, en *Vida Religiosa*, cuaderno 3, año 2007, vol. 102, Madrid, Claretianas, 2007.

²⁸ «Por ello, nuestras comunidades, si viven ese espíritu auténtico de oración y si se convierten en ámbitos de encuentro personal con Cristo y de experiencia de Dios, serán comunidades proféticas que testimonian con sencillez y alegría los valores del Reino y que, por ello, denunciarán el anti-reino y sus valores: el egoísmo, el materialismo, la violencia, la injusticia... Ese mundo complejo, ambiguo, del que nosotros también formamos parte, es al que tenemos que servir, al que tenemos que anunciar la Buena Nueva y al que tenemos que amar. Con toda la Iglesia compartimos los gozos y las esperanzas, los sufrimientos y los miedos (GS 1) de los hombres y mujeres de nuestro tiempo». (Mensaje Final del Prior General P. Fernando Millán Romeral, en el Capítulo General 2007).

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
 Capítulo 3. Evolución histórica de la conciencia de la propia identidad

La experiencia nos está demostrando que la expresión “*sencillez evangélica*”, que apareció en el texto definitivo de 1969, es mejor suprimirla, ya que, al haber separado la *sencillez* de la *humildad*, se la ha vaciado de su contenido esencial. Ambas van unidas inseparablemente, y son la consecuencia natural de estar viviendo con autenticidad los valores evangélicos de la vocación recibida.

No somos las únicas en sufrir este lento y laborioso proceso de clarificación, sobre la *identidad propia*. Prácticamente todas las congregaciones, e incluso la Orden, lo están viviendo así y van logrando progresiva y esforzadamente llegar a una definición, como se ha visto en el correspondiente apartado.

La razón, pues, por la que en el presente libro no se ha tomado en cuenta esta expresión, como elemento identificativo relevante para nosotras, de cara al conocimiento y profundización del Carisma, es por el hecho de que no aparece ni en la *fuentes*, ni en las *palabras de Madre Elisea*, ni en la *tradición*, ni en los *documentos escritos* anteriores a 1969, ni en los *estudios* fundamentales sobre Madre Elisea.

Por todo lo dicho, y para culminar nuestra reflexión, quisiéramos lograr que se dé adelante un paso efectivo más. Es necesario, y urgente, que crezcamos en la comprensión de la riqueza del caudal carismático recibido. De ello depende, hoy, nuestra respuesta de fidelidad a Dios, *viviendo en obsequio de Jesucristo*, en la vocación a la que nos ha convocado y de cara a la responsabilidad de continuar siendo transmisoras de estos valores a las jóvenes generaciones, actuales y venideras.

Entendemos que ***el contenido del carisma y de la espiritualidad de la Orden del Carmen, son patrimonio de toda la Familia Carmelita*** y no exclusivamente de la rama de los frailes, como se afirma en la mismas Constituciones de los Hermanos²⁹. Por lo tanto, son también los de la Congregación. De ahí que, tenemos obligación de hacerlos nuestros, asimilarlos y transmitirlos, con las exigencias y matices con los que el Espíritu nos conduce a través de la historia y nos capacita para hacer efectiva nuestra contribución a la construcción del Reino de Dios. Tal ha sido el objeto de este trabajo.

²⁹ *Constituciones de la Orden de los HH. de la B.V.M. del M. Carmelo*, nn. 28 y 106.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Hay que tener muy presente que el nombre de la Congregación es exactamente el mismo que el de la Orden y que en nuestra fórmula de Profesión encontramos las siguientes palabras:

[...]...respondiendo a la llamada de Dios, que me impulsa a vivir en obsequio de Jesucristo y a imitar a la Virgen María y al Profeta Elías, hago mi Profesión [...] según la Regla Carmelita y las Constituciones de Hermanas de la Virgen María del Monte Carmelo...

Son factores de gran trascendencia de los que debemos tener clara conciencia, ya que nos proporcionan el contenido esencial de nuestra razón de ser en la Orden y en la Iglesia, para gloria de Dios y bien de nuestros hermanos.

Desarrollamos, en el siguiente capítulo, lo que significa este **don carismático de la Orden del Carmen** para la Congregación, partiendo de la base del aspecto del **Misterio de Cristo** que todos los carmelitas estamos llamados a vivir. Y concluiremos, al final, con una ordenación de los valores que se desprenden de la **Regla**, el **carisma**, y la **espiritualidad**, así como de unas posibles **diaconías específicas** que nos reclaman los signos de los tiempos. Creemos que pueden ayudar a una adecuada formación sistemática para conocer, profundizar y llevar a la práctica estos contenidos esenciales de la vocación a la que hemos sido llamadas.